

ENCUENTROS

Que cien años no es nada... Octubre (1917-2017): la Revolución que dio forma al siglo XX*

José Manuel Rúa Fernández

Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la Universitat de Barcelona (CEHI-UB)

El pasado siglo fue, sin duda alguna, el siglo de la Revolución y más concretamente de la Revolución Rusa. Así lo ha recogido recientemente Josep Fontana en su último libro (*El siglo de Revolución*) y, en buena medida, así lo entendía Eric Hobsbawm cuando hablaba del corto siglo XX, comprendido entre la I Guerra Mundial y la disolución de la URSS: dos extremos que también enmarcan a la propia Revolución, con la chispa —o mejor dicho la llamarada bélica— que la provocó y el ocaso de su obra, con la desaparición de la denominada patria del socialismo. A partir de 1917 todo lo acontecido en el antiguo Imperio Zarista, traspasará fronteras y sacudirá los cimientos de todo tipo de sociedades, independientemente de su identidad nacional, credo religioso, estructura económica o institucionalización política. Los sucesos de Octubre servirían tanto de modelo a imitar como de fantasma a combatir, inspirando y alentando los conflictos, reformas, revoluciones y contrarrevoluciones que han dado forma al corto siglo XX.

* «Congreso Internacional: Centenario de la Revolución Rusa», Barcelona, 25-27 de octubre de 2017. Este artículo formará parte, como introducción, de la futura publicación de las actas del Congreso por parte de la Universitat de Barcelona.

De acuerdo con lo anterior, la conmemoración el pasado año 2017 del centenario del inicio de la Revolución fue concebida desde el Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la Universitat de Barcelona (CEHI-UB), en colaboración con la Comissió del Centenari de la Revolució Russa de 1917, como una magnífica oportunidad para recoger las aportaciones historiográficas relativas a dicho proceso, con la perspectiva histórica que nos brindan los 100 años transcurridos, dando lugar a la celebración de un Congreso Internacional, entre los días 25 y 27 del mes de octubre del 2017, en la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Barcelona.

Las citadas aportaciones se enmarcaron dentro de seis líneas de trabajo que, además de poner de relieve la multitud de enfoques y factores que concurrieron entorno a la caída del zarismo, la creación de la URSS y su impacto a nivel internacional, sirvieron para estructurar el propio Congreso. Todas ellas contaron con una serie de ponentes que, al contextualizar históricamente los diferentes ámbitos, introdujeron las ideas-fuerza de cada temática y dieron paso al posterior debate, con el concurso de las respectivas comunicaciones. De este



modo nos encontramos con los apartados sobre *I Guerra Mundial y Revolución* (con la ponencia a cargo de Alberto Pellegrini), *Revolución y mundo del trabajo* (José Manuel Rúa), *Mujer y Revolución* (Gemma Torres), *Las miradas cinematográficas de la Revolución* (Magí Crusells), *Las miradas sobre la Revolución* (Andreu Mayayo), *El miedo a la Revolución* (Paola Lo Cascio) y *La Implosión de la Unión Soviética* (Antoni Segura).

El listado de participantes que enviaron sus comunicaciones incluía investigadores e investigadoras procedentes de universidades y centros de estudios de Portugal, México, Brasil, Italia y Cuba, además de españoles. En la inmensa mayoría de los casos, los trabajos presentados y debatidos ponían de relieve el desplazamiento del foco de interés en los estudios sobre la Revolución Rusa hacia el impacto de los acontecimientos en realidades geográficamente alejadas del mundo soviético. Cien años después de Octubre, el congreso evidenció un interés creciente no tanto por las causas, el contexto o el desarrollo del proceso revolucionario

nario ruso, sino por las repercusiones de su onda expansiva en todo tipo de ámbitos y entre los colectivos más diversos, como podría ser el caso de los campesinos mexicanos o los jornaleros andaluces —poniendo en cualquier caso de manifiesto el impacto en un mundo rural sediento de tierras—, tal y como refleja el apartado sobre el mundo del trabajo. Más que estudiar la Revolución Rusa, el objeto de estudio se centraría actualmente en estudiar cómo la Revolución Rusa cambió el mundo del siglo XX.

De acuerdo con esto, no resulta extraño que el apartado con más aportaciones haya sido el de «*Las miradas de la revolución*»: cómo vieron y como se vivieron los días que estremecieron al mundo desde los lugares y las perspectivas más variadas. El volumen de comunicaciones en este campo nos obligó, para poder desarrollar un debate en condiciones, a crear una nueva división dentro de este apartado, con un ámbito relativo a las miradas cinematográficas de la Revolución, que incluía estudios de películas de carácter histórico de directo-

res como Sergéi Eisenstein, Warren Beatty o Nikita Mikhalkov, así como trabajos sobre la recepción del cine soviético en los círculos anarcosindicalistas durante la II República española o las producciones de ciencia ficción norteamericanas, durante la Guerra Fría, como metáforas en pantalla de la «amenaza roja». De este modo, para el ámbito original de «Las miradas sobre la Revolución», quedarían aquellas aportaciones sobre la recepción de la revolución en ámbitos tan diversos como Cuba (con la representación que la gráfica mural de la Cuba revolucionaria hizo de la experiencia soviética), México (con un intercambio de miradas entre las dos revoluciones), Albania (a partir de las interpretaciones divergentes con motivo del LI aniversario de la Revolución en comparación con la URSS y Bulgaria), Alemania (tomando como protagonista la figura del dirigente comunista durante la República de Weimar Ernst Thälmann) o Barcelona (partiendo del nomenclátor de la ciudad durante los períodos democráticos). En este apartado también encontraríamos los estudios sobre los testimonios de visitantes procedentes de la localidad catalana de Vilafranca del Penedès en la Unión Soviética de los años 30, o del bailaor flamenco Juan Martínez durante la guerra civil rusa; así como sobre la influencia de la psicología en la construcción de un gusto musical soviético por parte de las nuevas autoridades, y sobre la utilización del fútbol como instrumento al servicio de la diplomacia soviética. Finaliza este ámbito con las aportaciones en forma de ensayo sobre el significado histórico-social y la naturaleza de la Revolución y de la URSS, y sobre los problemas historiográficos derivados de la comparación entre las revoluciones de Febrero y de Octubre.

Por lo que respecta al resto de apartados, en el primero de ellos, «I Guerra Mundial y Revolución», encontramos una comuni-

cación que sitúa la crisis del zarismo en el contexto de «los otros 1917 europeos», dentro una amplia oleada de movilizaciones que afectaron tanto a países beligerantes como neutrales. En el apartado relativo al papel de la Mujer en la Revolución, destacan trabajos que inciden en las conquistas revolucionarias de las mujeres en todo tipo de ámbitos, como el político (con la primera constitución soviética y el derecho al voto femenino), el social (con legislación sobre el derecho al divorcio y al aborto) o el educativo (en consonancia con el nuevo papel de la mujer en la sociedad socialista). Dentro del campo de «El Miedo a la Revolución», podemos constatar desde los prejuicios de los liberales contemporáneos cubanos a las ideas bolcheviques, hasta el anti-comunismo desatado en Japón con motivo de la Expedición del Norte (1926-1928) llevada a cabo por nacionalistas y comunistas, con el apoyo soviético, contra los señores de la guerra; pasando por las vicisitudes de los exiliados rusos de 1917 en Europa y su contribución al discurso antibolchevique y al miedo del contagio revolucionario.

Finalmente, el último apartado, «La implosión de la Unión Soviética», incluye la radiografía final de la época soviética, a partir de la adaptación cinematográfica de Fred Schepisi de la novela de John Le Carré *La Casa Rusia*, las reflexiones, dentro de la tradición de la escuela de marxismo analítico y especialmente del filósofo Gerald A. Cohen, del impacto de 1989 para el futuro de la izquierda; y la importancia del factor nacional en la desintegración de la URSS tomando como ejemplo el caso moldavo (1989/1994).

El programa también contó con la intervención de reconocidos especialistas que contribuyeron a los debates congresuales con una serie de conferencias, que reprodujimos junto a las ponencias y comunicaciones, focalizadas en aspectos más concretos,

pero imprescindibles a la hora de calibrar el alcance geográfico y temporal de la Revolución Rusa, como fueron el impacto de las revoluciones rusas en España (Álvaro Soto), el papel de la Internacional Comunista (Serge Wolikow) y la perspectiva de la Revolución en la Rusia actual (Francisco Veiga). Como actividades complementarias debemos destacar la conferencia pre-congresual de los profesores Jorge Saborido y Mercedes Saborido sobre la influencia de la Revolución en Rusa en la izquierda argentina y uruguaya, el cine-fórum sobre la película *Octubre* (1927) de Serguéi Eisenstein, una mesa redonda, a cargo de Mariano Aragón, Martí Caussa y Miquel Izard sobre el peso de la Revolución rusa en particular, y del concepto de revolución en general, en la militancia política de la izquierda del siglo XX; y finalmente la presentación del libro *Y el mundo cambió de base. Una mirada histórica a la revolución rusa* (Editorial Yulca, 2017), editado por Andreu Mayayo y José Manuel Rúa, y resultado de un trabajo coral —participan un total de nueve historiadores de la Universitat de Barcelona— con capítulos que combinan la clásica narración de historia política, militar y económica del periodo, con originales apartados dedicados

a aspectos menos trabajados por la bibliografía tradicional sobre el tema como los roles de género, la aparición del anticomunismo como ideología política, la cuestión judía en el seno del proceso revolucionario o el papel del futbol como arma propagandística y diplomática de los bolcheviques.

Todos estos trabajos, presentados y debatidos en el marco del centenario de la Revolución Rusa que, ponen de manifiesto la acertada intuición de Eisenstein cuando en el momento final de *Octubre*, su película conmemorativa con motivo del décimo aniversario de la toma del poder por parte de los bolcheviques, tras el asalto al Palacio de Invierno nos muestra la hora señalada en los relojes de diferentes ciudades del mundo como Nueva York, Berlín, Londres París... un momento que quedaría marcado para siempre no solo en el antiguo Imperio zarista, sino en los lugares más remotos. La onda expansiva de la revolución daría la vuelta al mundo y cien años después podemos afirmar que la historia de la Revolución de Octubre va más allá de la historia de Rusia. Este Congreso ha contribuido a profundizar y divulgar esta parte de la historia del corto siglo XX. Esta parte de nuestra historia.